



Ordo Franciscanus Saecularis Consilium Internationale

Prot. n. 3847

Roma, 15 de septiembre de 2025

A todas las Fraternidades nacionales OFS
A todos los Franciscanos Seglares y Juventud Franciscana

Asunto: Jubileo de la esperanza 2025: ¿Cuál es nuestra esperanza para la paz entre los hombres?

Queridos hermanos y hermanas, ¡Paz y bien!

Este año se cumple el 80 aniversario del bombardeo atómico de Hiroshima. Un acontecimiento dramático que ha marcado para siempre la historia de la humanidad, con su trágico balance de cientos de miles de víctimas inocentes asesinadas en un destello de luz. La justificación fue, que el bombardeo atómico acortó la guerra y evitó a los americanos la pérdida de decenas de miles de soldados, induciendo a Japón a una rendición incondicional.

Muchos años después, la humanidad se enfrenta de nuevo a numerosos focos de crisis a nivel mundial y a dos guerras libradas con inconmensurables pérdidas humanas y feroces destrucciones en un incremento de enfrentamientos, con la firme convicción de que sólo el uso de la fuerza militar puede resolver las controversias. Éstas, además de las guerras civiles y conflictos internos en diversos países en el mundo (algunos de ellos llevan años sin tener esperanza de solución). Los conflictos diplomáticos y las medidas restrictivas entre países son también conflictos que quitan la paz y la libertad; cada día se suman más muertes de quienes muchas veces sólo buscan escapar de la violencia, la injusticia y el terror.

Las "soluciones militares" no representan una respuesta eficaz a la creciente inestabilidad política que afecta a varias regiones del mundo. El "ciclo de acumulación de armamentos" y la "lógica de la disuasión" son la antesala de sospechas y divisiones, que alejan a la comunidad internacional de la perspectiva de una paz duradera. Por lo tanto, es necesario "retomar, con renovada urgencia, el camino del desarme", dialogando también con interlocutores que pueden resultar "incómodos". Esta es la posición de la Santa Sede, expresada por su observador permanente ante las Naciones Unidas, Monseñor Gabriele Caccia, en su intervención ante la Comisión sobre el Desarme, en el marco de la 79a Asamblea General de la organización, celebrada en Nueva York el 8 de abril de 2025.

Soplan de nuevo vientos de guerra y se habla de una carrera al rearme con el empleo de enormes inversiones, después de años en que la diplomacia ha permanecido muda y la capacidad de negociación puesta a un lado en un clima de mayor inestabilidad e incertidumbre que en el siglo pasado, con la amenaza de un nuevo conflicto mundial. Urge la instalación de espacios de diálogo "efectivo", donde se asuman compromisos constructivos que aseguren la estabilidad y el desarrollo pacífico, compromisos que realmente sean cumplidos con respeto y tengan conciencia de que "todos" los habitantes del planeta tenemos derecho a la paz y a las mejores

condiciones de vida; esto implica acciones de sensibilización de nuestro ser, “todos”, creatura y don de Dios.

"¿Qué pasará si la guerra se apodera de todo?". Es una pregunta que Zaira, una joven madre de tres hijos de Benevento (Italia), hace a León XIV, preguntándose sobre el derecho a la paz, en las páginas del número de julio de Plaza San Pedro, la revista editada por la Basílica Vaticana, este mes dedicado al Jubileo de los jóvenes. "El tuyo es un grito que llega al corazón de Dios", responde en la sección "Diálogo con los lectores" el Pontífice, que llama a todos - creyentes y no creyentes - a un camino de conversión del corazón". La paz, explica el Papa, no es sólo un deseo sino un compromiso personal, diario, que nace de lo profundo y se alimenta de gestos concretos, "se construye en el corazón y a partir del corazón".

"Insistimos en el diálogo a todos los niveles, para promover una verdadera cultura del encuentro y no del enfrentamiento y también de la limitación del poder, como siempre pedía mi amado predecesor el Papa Francisco" es el llamamiento de León, que lanza el desafío de "saber conjugar la oración con los gestos valientes necesarios y con la paciencia fatigosa de los pequeños pasos". "La guerra no prevalecerá - concluye el Papa - y los niños tienen derecho a una paz auténtica, justa y duradera".

Este es el clima en el que nosotros los franciscanos seculares, en nuestra vocación primordial de vivir el Evangelio en las dinámicas del mundo, somos testigos de su realización concreta como una posible opción de vida en una sociedad que, por un lado, se separa de Dios y de la matriz cristiana y, por otro, se declara portador de valores de claro origen cristiano: los derechos del hombre, la exigencia de la igualdad y la justicia, la libertad y la autodeterminación de los pueblos. Esta profunda contradicción de la cultura moderna genera las aberraciones que vivimos todavía hoy, implicando la exigencia irrenunciable de tener que dar testimonio del Evangelio y del mensaje salvífico de Cristo Príncipe de la paz (Is 9,16).

Pero la paz mesiánica es el resultado del cambio de los corazones y de la acción salvífica de Jesús. Solo persiguiendo esta paz se podrá dar una respuesta positiva a las nuevas exigencias de la sociedad y a los problemas que las vicisitudes históricas plantean de manera cada vez más urgente y dramática; y nos corresponde, precisamente a nosotros franciscanos seculares, llevar el mensaje evangélico de paz dentro del tejido social, sobre todo hoy en día en el corazón de los problemas más agudos causados por los diferentes conflictos que se producen en todo el planeta.

Os saludamos con las palabras de nuestro Seráfico Padre sobre la paz: *"Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9). Son verdaderamente pacíficos los que en todas las cosas que soportan en este mundo, por amor a nuestro Señor Jesucristo, conservan la paz en el alma y en el cuerpo"*.¹

SECRETARIADO DE JUSTICIA, PAZ, E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

¹ *Am XV; FF 164*